



KARI!

por **ARTURO MORENO**

UN GRITO DE ESPANTO, HIZO VOLVER LA CABEZA A KARI Y TOCUYO.



AVANZABAN ENTRE LA ESPESURA Y PUDIERON PRESENCIAR UN ESPECTÁCULO SORPRELENTE.



WAROMA CORRÍA ENTRE LAS ALTAS MATAS PERSEGUIDO POR UNA GIGANTESCA AMPANARE.



CUANDO WAROMA SE HUBO PERDIDO ENTRE LOS ÁRBOLES, KARI EXPLICÓ A TOCUYO LAS CARACTERÍSTICAS DE AQUEL REPTIL.



LA AMPANARE ES LA SERPIENTE MÁS GRANDE Y PELIGROSA DE TODA AMÉRICA.

SU MORDEDURA ES MORTAL, POR LA CANTIDAD DE VENENO QUE PUEDE INOCULAR Y ES LA ÚNICA CULEBRA VENENOSA QUE PONE NUEVOS.



LA GENTE QUE PERNOCTA EN LA SELVA PROCURA NO ENCENDER FOGATAS PUES EL FUEGO ATRAE A ESTOS ANIMALES.



EL SUERO ANTICROTAÚCO ES EL MÁS ACONSEJABLE COMO ANTÍDOTO, INYECTADO EN MAYOR CANTIDAD QUE LAS PRESCRITAS PARA LAS MORDEDURAS DE OTROS REPTILES.



Valor de cada ejemplar de "TRICOLOR", en toda Venezuela: Bs. 0,50.— A la venta en librerías, cooperativas escolares, etc.

Ventas al por mayor: en cantidades de 10 ejemplares en adelante. Se conceden descuentos de 35%. Envíos al interior del país por Correo Central Venezolano.

Las solicitudes de muestras al por mayor, giras y demás valores, deben dirigirse al Jefe del Servicio de Contabilidad y distribución de Publicaciones (Empleos Plazados) Conde a Carmelitas, N.º 6, Teléfono 98.128, Caracas, Venezuela.

TRICOLOR

REVISTA VENEZOLANA PARA LOS NIÑOS

Publicación Mensual del Ministerio de Educación
Dirección de Cultura y Bellas Artes.

Oficinas de la Dirección y Redacción: Bur. 3,
1.º N.º (altos), Tel. 98.760, Caracas, Venezuela.

INSTITUTO VENEZOLANO DE CULTURA
Venezuela 1953
BIBLIOTECA

ARO VII. — No. 78
DICIEMBRE de 1955.

DIRECTOR:
Rafael Rivero O.

SECRETARIO DE REDACCION:
Oscar Rojas Jiménez.

ASESOR DE REDACCION:
Roberto Martínez Costanzo.

DIBUJANTE DIAGRAMADOR:
Eldio Rojas A.

DIBUJANTE:
Virgilio Trómpia.

COLABORADORES

Literatura:

Manuel Felipe Rugeles, Ramón Díaz Sánchez,
Arturo Ular Fialti, Francisco Tesouro,
Miguel Anasta Salgado, Reyna Rivera,
Francisco de Rosales, Estrella
Carrillo, César Humberto Bola,
Mirya Blanco, R. Olivares Figueroa,
Juan Manuel González.

Dibujos:

Arturo Moreno, Teodoro Delgado, Helyne
Masopa, Vera Zúñiga, Carlos Cruz Díaz,
José Luaces, Juan Campa, Rafael Rosales,
Cristina Sotomayor, María Talán,
Rafael M. Vianello, Alberto Mariani.

Música:

Prudencio Esca, J. M. Pérez Agüero, Blasco
Estrella, Rogelio Dikiga, Viterio Cosfotti.

Fotografía:

Ramón Carrasco, Teodoro Lezana,
José A. Zerda, P. José Zieggenasa.



NAVIDADES

Según la cuenta de los antiguos romanos, diciembre era el décimo mes del año. Precisamente diciembre viene del latín *december*, *decembris*, de *decem*, que quiere decir diez. Es el duodécimo mes del calendario que actualmente usan casi todas las naciones del mundo y siempre tiene 31 días. Se caracteriza este mes por las fiestas tradicionales de Navidad o natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Hay alegría y paz en los corazones y la eterna esperanza de que el año que viene será mejor para todos y cada uno de nosotros. Ha llegado diciembre a Caracas, ha pasado por "Tricolor", y aquí nos hemos puesto a trabajar con mayor entusiasmo, deseosos de brindar a nuestros lectores un bonito número de navidades. Para finalizar, sólo nos resta desear a todos unas felices pascuas y un próspero año nuevo.

SUMARIO

Los Modereros de Acroquita, por Luis Alberto Fialti	4
Tiña, poema de Manuel F. Rugeles	6
Bolivar en Santa Marta	7
La Croyen	8
La Sutilia de Ayacucho	9
El Principio de Arquimedes	10
Cristales Ópticos	12
Los Viajes de Humboldt	13
Agujeros Pasazules	14
El Gato Agraciado (anecdota)	15
Los Cometas de Océano	16
El Niño Jesús	17
El Pájaro León	18
Folclore de Venezuela "Los Loterios Pintados"	19
Veredicto del Concurso de los Aves	20
Los Piedrecitos del Cielo (anecdota)	22
Folclore Boliviano	25
Momuslindades	26
Los Niños Colocheros	27
El Dijeño Indantil	28
Diciembre en la Historia	29
Cocac de Nuestro País	30
Juego de "Loteria Pintada", suplemento central para recortar.	

La única colaboración espontánea que aceptamos es la de los niños.

IMPRESO EN FOTOGRAFIADO POR GRABADOS NACIONALES, C. A. CARACAS — EDITADO EN VENEZUELA

Edición: 32.999 ejemplares.



LOS MADEREROS DE ARAUQUITA

Por LUIS ALBERTO PAUL

Hacia los confines del Estado Apure, por allá donde el caudaloso Arauca hace de límite entre Venezuela y Colombia, existen comunidades agrícolas muy emprendedoras y ciertas formas de vida dignas de interés. En los caseríos de Santa Rosa del Sarare y La Victoria, lo mismo que en las fincas intermedias, la canoa y el bongo siguen el sistema de transporte utilizado por los vecinos para subir o bajar el río con las mercancías de la tierra. Sin el auxilio de esas embarcaciones, nadie podría allí desenvolverse, porque el río es anchísimo y los sembrados cubren una extensión de muchas leguas a lo largo del litoral.

Toda esa vasta región de cacaotales, cañamelares y platanales, lleva el nombre de Arauquita, por lo menos hasta el sitio denominado Caracaro. De aquí en adelante las márgenes fluviales aparecen cubiertas de una vegetación tupida y selvática, en la que mueve airoosamente sus penachos el gigantesco bambú llamado por los nativos "guadua" o "guanfa". Hábiles artesanos, los arauquiteños fabrican con la madera de esta gramínea multitud de cosas, desde su propio albergue hasta los rústicos asientos del hogar. Picada finamente, la guadua, que es hueca y fibrosa, produce una esterilla ideal para los muros de las

cabañas ribereñas. De la raíz de la guadua, semejante por lo común a un cachicamo o armadillo, salen curiosos bancos, a los cuales el uso da la apariencia de la caoba pulida. Mediante especiales manipulaciones, el mástil de la guadua sirve en los trapiches de recipiente para el guarapo que gusta de beber el peonaje cuando aprieta el calor. Viendo este artificio casero, dispuesto con tanto ingenio como sencillez, piensa uno que la naturaleza, siempre generosa, regala toneles cilíndricos a los fatigados trabajadores de la caña de azúcar.

Cuando los arauquiteños necesitan

reponer sus embarcaciones para sacar partido de las cosechas a través del comercio con los lugares fronterizos, buscan el camino de la Montaña, es decir, la zona de los grandes árboles, donde instalan sus campamentos y permanecen largas temporadas derribando copudos saquisaquis, cedros, sasafrases, ceibos y enormes pardillos. A golpes de hacha, los madereros abatan a los reyes de la floresta. Caen éstos con estrépito de huracán en aquel mundo verde, escandalizando a los monos y guacamayas que viven en las alturas; pero su muerte no es más que el principio de una transformación útil al hombre, pues que al cabo de semanas de labor en improvisados astilleros, los formidables troncos quedan convertidos en cascos de bongos y canoas. La azuela hace prodigios en manos de estos exploradores, que suelen distraer su faena con canciones y relatos folklóricos en que intervienen los héroes de la fauna vernácula: Tío Tigre, Tío Conejo, Tío Caricari y la ruidosa Tía Guacharaca, cuyo grito desorienta a los cazadores bisoños. Y cuando el navío, envuelto aún en la fragancia del árbol que le dió vida, está listo ya, se le empuja sobre rodillos hasta el caño más próximo, para llevarlo luego triunfalmente al Arauca.

Aunque no lo parezca a simple vista, la Montaña es una despensa inagotable para quienes sepan descifrar sus claves. Con el fruto de la palmera "seje", por ejemplo —un





fruto negro y redondo parecido a las uvas que vemos en Caracas—preparan los madereros la deliciosa mazamorra que les sirve de postre en sus comidas junto al fuego. Del fruto cocido extraen también un jugo blanquecino que, agregado al café, viene a ser el café con leche de la selva. De ahí que el seje, rico además en un aceite no inferior al de ajonjolí, esté considerado humorísticamente por sus beneficiarios como "la vaca" de la Montaña. Humorismo aparte, el seje acreditó en todo caso fama de vegetal polivalente, supremo dispensador de bienes como el moriche de los guarauños. Del seje dice Pittler: "Seje" —*Oenocarpus bataua*— palmera bastante frecuente en los lugares húmedos de Río Negro, Alto Orinoco y Guayana. Sus troncos lisos alcanzan hasta 12 m. de altura y las hojas pinadas tienen 5 metros de largo. El espádice es parecido al del chaguaramo y los frutos, ovoideos, miden como 2 cm. de longitud. Los indígenas preparan con estos últimos una bebida fermentada y usan también la epidermis de la base de los pecíolos para envolver sus cigarros. Es la pataua de los caribes, el turú de los araucos y el mohí de los guarauños".

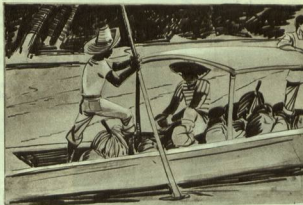
El vino de la selva es exquisito. Claro que no viene de la vid, desconocida en nuestros emporios forestales, sino de la palma-real, cuyas

pencas sirven para techar las viviendas del Llano. El método para la obtención de este licor agreste es muy sencillo: derribada la palma, cávase en su blanda pulpa un hueco cuadrado, que se tapa en seguida con los desechos del árbol. Una semana después aquel hueco rebosa de un líquido azulenco parecido al agua de coco, aunque mucho más agradable, porque no tiene gusto salobre. Para beberlo cómodamente se emplean canutillos de carrizo, de suerte que, en realidad, las fuentes de soda de nuestras ciudades modernas no han inventado nada nuevo.

La clientela del sabroso estimulante incluye también a los indios que merodean en hordas por las sabanas y bosques de Arauquita. Conocedores del secreto, acaso desde la prehistoria, hay veces que derriban docenas de palmeras para apurar con fruición el vino tan fácilmente alcanzado. Sólo que en ocasiones, cuando han transcurrido muchos días, el vino se fermenta, y entonces los alegres nómadas pierden el juicio.

Proporciona asimismo la palma-real un comestible de manifiesta bondad nutritiva: el palmito, o sea la parte más tierna del cogollo. Lanzado a la olla cuando en ésta despiden apetitosos olores los trozos de danta o de volatería, el palmito sustituye con ventaja a la yuca, que es el pan ordinario de Arauquita. Hay, desde luego, otros recursos alimenticios en el supermercado de la selva, pero no los mencionamos ahora todos porque la lista resultaría demasiado larga.

Baste saberse que al regreso de su aventura por el imperio del saquisaquí y el tapir, los madereros depositan en balsas y canoas toda clase de víveres: almendras de maracay, pan de año, miel de abejas, pescado, huevos de tortuga, ácidas piñuelas silvestres. Dueños de esta cornucopia tropical, que recuerda la oda de Bello, los madereros navegan orgullosos, como si ellos mismos fuesen la imagen alentadora de la abundancia.



Tilín de campanas
se escucha en la aldea.

Tilín con el alba
de la Noche Buena.

Tilín de Diciembre,
cuando ya la estrella

de Belén se asoma
y alumbra la tierra.

Jesús en la cuna
del pesebre sueña.

San José y María
a su lado velan.

El buey soñoliento.
La mula despierta.

Los reyes magos
cargados de ofrendas.

Y alegres pastores
con aires de fiesta.

Tilín de campanas
se escucha en la aldea.

Tilín con el alba
de la Noche Buena.

Las esquilas dicen
tilín, y se acercan.

Los pájaros dicen
tilín en la huerta.

Tilín los cristales
del agua en las peñas:

Ya es día de Pascua
y hay luz en la aldea.

Corderitos blancos
se adornan de yerbas.

Azul de campanúlas
ciñe la floresta.

—¡Albricias, albricias!
Me dice la abuela.

¡Qué júbilo en torno
de la casa nuestra!

El niño me trajo
lo que le pidiera:

dos lindos juguetes
y una gorra nueva.



BOLIVAR EN SANTA MARTA



La ciudad de Santa Marta, en Colombia, está situada a orillas del Mar Caribe. Allí llegó el Libertador, abatido y enfermo, en los primeros días de diciembre de 1830. Al día siguiente de su desembarco el eminente médico francés, Doctor Próspero Reverend, examinó al ilustre enfermo. El diagnóstico fué pesimista. Padecía de tuberculosis.



Sus amigos y compañeros de armas, a su lado, procedieron a trasladarlo a una casa de campo fuera de la ciudad, propiedad del español Joaquín de Mier. La quinta se llamaba San Pedro Alejandrino; allí transcurrieron los últimos días del Padre de la Patria. No obstante la grave enfermedad que padecía, su pensamiento era luminoso.



El testamento, dictado el 10 de diciembre, es ejemplo de generosidad y desprendimiento. Ordenó que pagaran sus deudas y se regalasen a su fiel mayordomo, José Palacios, ocho mil pesos, de lo poco que quedaba. La Universidad de Caracas heredó dos valiosas obras de su propiedad, que habían pertenecido a la Biblioteca de Napoleón.



Antes de morir elevó sus más fervientes votos por la felicidad de la Patria. Frente a su cadáver, expuesto en la Aduana de Santa Marta, desfiló el pueblo, y tres días después de su muerte se celebraron solenes funerales en la Catedral de la ciudad. En aquella Casa de Dios, permanecieron sus restos venerandos durante doce años.



La cayena, designada por los científicos con el nombre de "hibiscus sriacus", es oriunda de Armenia. En nuestra tierra se ha adaptado muy bien, a tal punto que todo el mundo la considera como nativa del país. Se cultiva muy a menudo como planta de adorno por sus hermosas flores.



Existe una gran variedad de cayenas que se distinguen por sus flores simples y dobles y por la diversidad de sus colores. Aunque la más común es la de pétalos rojos, hay una de color blanco y rosado, con pétalos sencillos, que es conocida en Cuba con el nombre de Mar Pacífico.



Las hojas de la cayena son grandes, dentadas, y de color verde obscuro. La cara superior, o sea: la haz, está cruzada por nervaduras bastante pronunciadas. En envés de las hojas tiene también un color verde, pero menos intenso. En general, la planta es de follaje muy tupido.



La cayena se reproduce por medio de estacas. Este es justamente el sistema empleado por los jardineros para la formación de setos vivos, muy usados en las quintas y en los jardines caraqueños. La reproducción por medio de semillas es nula, debido a que éstas han degenerado.

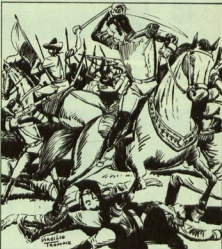
LA BATALLA DE AYACUCHO



La batalla de Ayacucho fue librada el día 9 de diciembre del año 1824. Antonio José de Sucre había recibido el mando del ejército de manos del Libertador, poco tiempo después de la batalla de Junín. Entre tanto, el mismo Bolívar dirigía las operaciones desde la ciudad de Lima.



Sucre era un gran estratega. Así, tan pronto como se encargó del ejército, buscó el sitio apropiado para librar batalla. La marcha se realiza por las frías montañas andinas. Sucre esquivo todos los peligros. Al fin se encuentran los ejércitos enemigos en el campo de Ayacucho.



El virrey La Serna tenía 10.000 hombres; el futuro Gran Mariscal sólo 6.000, divididos así: 4.600 "grancolombianos", 1.300 peruanos y 100 argentinos. Secundaban a Sucre: José de La Mar, Agustín Gamarra, José María Córdoba, Jacinto Lara, Guillermo Miller, José Laurencio Silva etc.

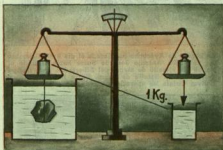
En la sabana de Ayacucho, situada entre los cerros de Quinua y Cundurcunza, se efectuó el combate. Con este triunfo, los soldados gloriosos de la Independencia dieron la libertad a la América Meridional. Rompió Sucre con su espada las odiosas cadenas que esclavizaban al Perú.



Arquimedes nació en Siracusa en el siglo III antes de Cristo. Cuéntase que, como el tirano Hierón sospechaba que un joyero a quien encargó una corona había añadido algo de plata al oro,

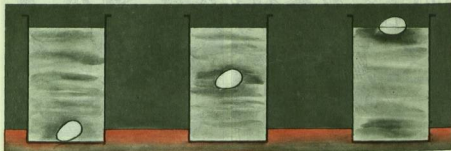
consultó a Arquimedes a ver si descubría el fraude sin dañar la joya. El sabio no hallaba la solución; mas un día, en el baño, observó que sus miembros sumergidos perdían peso y

que podía levantar las piernas fácilmente. Esto lo entusiasmó y echó a correr, gritando: "Eureka!" (Lo encontré). Acababa de descubrir el famoso principio que lleva su nombre:



Todo cuerpo sumergido en un líquido pierde una parte de su peso igual al del líquido que desaloja. Colgamos una piedra del platillo de una balanza y pesamosla. Si colocamos un envase con agua de modo que la piedra se hunda allí, rompemos el equilibrio; la balanza incli-

nase del lado de las pesas. La piedra, al sumergirse, ha perdido peso. Restablezcamos el equilibrio y veremos que el peso perdido por la piedra en el agua, representado por las pesas añadidas, es igual al del agua que desalojó, agua que habríamos recogido al derramarse.



Si colocamos un huevo de gallina dentro de una vasija llena de agua ordinaria, el huevo se irá al fondo, porque es más pesado que el agua. Ahora bien, si disolvemos cierta cantidad de sal marina en el agua, el huevo se elevará en el seno del líquido y se mantendrá allí, entre

dos aguas. Y si añadimos aun más sal, hasta obtener una solución concentrada, el huevo flotará en la superficie del agua. Esta es una consecuencia del principio del gran pémetra Arquimedes. La variación de la densidad del líquido es la causa de estos fenómenos.



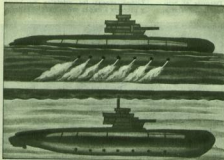
Entre las aplicaciones importantes del principio de Arquímedes están: la navegación, la natación y los aerómetros. El hierro macizo no puede flotar porque su peso es mayor que el del



líquido que desaloja; pero flotará si se le da forma de esfera hueca, de paredes muy delgadas, cuyo volumen pese menos que la cantidad de agua que dicha esfera desaloja. Asimismo,



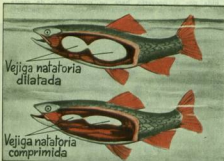
los barcos flotan porque su peso es mucho menor que el del volumen de agua que desalojan, o lo que es lo mismo: son más livianos que la cantidad de agua que puede ocupar su casco.



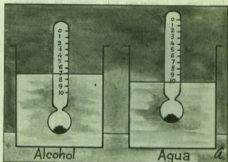
Los "submarinos" navegan tanto en la superficie del agua como sumergidos, porque su peso puede ser modificado a voluntad. Cuando se les quiere sumergir, se abren ciertas cámaras para que entre el agua; para que floten, el agua se expulsa de esas cámaras con aire comprimido.



Cuando se aspira aire profundamente, el cuerpo humano se hace menos denso, más liviano. Esto contribuye mucho a que el hombre nada. La natación, ejercicio sumamente saludable, se practica con más facilidad en el mar que en agua dulce, porque el agua de mar es más densa.



Los peces tienen un órgano que puede llenarse de aire, llamado vejiga natatoria, que les permite bajar y subir dentro del agua. Para bajar comprimen la vejiga y así disminuyen de volumen; para subir la dilatan, y aumentan de volumen, conservando en ambos casos el mismo peso.



Para determinar la densidad de los líquidos se usa el areómetro, instrumento de vidrio hueco, provisto de lastre. En un líquido, el areómetro flota verticalmente y se hunde más cuanto más ligero es el líquido. La línea de superficie indica la densidad en una columna graduada.



Los lentes son cristales tallados y pulidos en determinadas formas. Generalmente se usan para corregir defectos de la vista, como la miopía etc.



Para examinar la vista se emplea el "refractómetro", aparato que determina el defecto visual. Después el oculista extenderá la fórmula necesaria.



Atento en su trabajo, el óptico estudia las fórmulas enviadas por el oculista. Luego escoge los cristales en bruto y procede a dar la orden para el tallado.



Tallado el cristal, hay que darle la curvatura, dejándole el espesor adecuado. Esta máquina especial (en la gráfica) hace el trabajo con gran rapidez, en cincuenta segundos. Antes la operación duraba hasta media hora.



Esta máquina es una esmeriladora de cristales esféricos. El disco del fondo gira. Por medio de la barra, sostenida por el operario, hace un movimiento de oscilación de derecha a izquierda, del centro a la periferia.



La máquina que ahora vemos hace la misma operación que la anterior, pero para cristales cilíndricos de tres curvaturas, o sean los lentes destinados a personas de ojos "astigmáticos". La curvatura interna es esférica.



Existe un aparato especial (en la gráfica) que recibe el nombre de "Lensómetro". Es muy útil, porque sirve para comprobar si la fórmula extendida por el oculista al paciente ha sido correctamente aplicada en el lente.

LOS VIAJES DE HUMBOLDT



Siempre bajando por el río, nuestros viajeros encontraron una gran manada de "chigüires" que un terrible tigre de la región había puesto en fuga.



Los animales los miraron desembarcar. Algunos agitaban el labio superior, como hacen los conejos, y se asustaron al ver el perro de los viajeros.



Como sus extremidades posteriores rebasan las anteriores, corren en galope corto y de poca velocidad. Humboldt logró atrapar un par de "chigüires".



Cuando corre, el "chigüire" lanza un ligero quejido, como si estuviese impedida su respiración. Nadando demuestra destreza y agilidad. Es el mayor animal de la familia de los roedores. Posee poco instinto de defensa, pues sólo lo muestra en el último caso, es decir, cuando se encuentra cercado y herido.



Los dientes del chigüire, sobre todo los posteriores, son sumamente fuertes y bastante largos. De una dentellada puede desgarrar la pata de un caballo.



Algunos llaman al "chigüire" "puerco de agua", pues con su carne suelen prepararse jamones. El olor de esa carne es muy desagradable, "almisclado".



En aquellos años los monjes misioneros no titubaban en comer estos jamones durante los días de cuaresma. Conforme a su clasificación zoológica, los monjes colocaban al "chigüire", al "cachicamo" y al "manati", junto con las tortugas: al cachicamo por su concha y a los otros animales por ser anfíbios.

V. DE H. Nº 54

AGUINALDOS PASCUALES

Durante el mes de diciembre los cantadores populares de las ciudades y campos de nuestro país cantan sencillas coplas improvisadas por ellos mismos, con temas alusivos al nacimiento del Niño Jesús. Son versos sencillos y puros, muy apropiados para estos días pascuales, en que reina la alegría y el regocijo en todos los hogares venezolanos, porque es la fiesta del Niño Dios y también de todos los niños de la tierra. Estos aguinaldos venezolanos que hoy publicamos fueron compuestos por algún cantador popular de nuestra tierra. Hay en estos versos un lirismo sencillo y evocador, lleno de honda ternura.



Por eso cantamos,
porque es Navidad,
y a Jesús pedimos
la dicha y la paz.

Hay es nochebuena,
hay es navidad,
y a todos deseamos
la felicidad.

San José y María
saben que su niño
es la luz que guía
y nos da alegría.

En un pobre establo
nace, allá, en Belén
el niño que trae
salvación y bien.

La mula y el buey
lo ven con cariño,
y ambos se arrodillan
delante del niño.

Humildes pastores
cuidan sus rebaños
y oyen en la altura
ángeles cantando.

Y los pastorcitos
corren a Belén,
al Dios de los cielos
a adorar también.

Guiados por la estrella
tres reyes de Oriente
a adorar al niño
llegaron sonrientes.

Oro, incienso y mirra
los magos de Oriente
ofrendan al niño
con almas fervientes.

Pastores y reyes
llevan sus presentes.
El niño agradece;
ríe dulcemente.

Cantemos, cantemos,
con gracias a Dios,
que este niño es
nuestro Salvador.

Venezuela
TEC-AP



Este era un niño solitario, sin hermanitos, que vivía con sus padres, desde hacía unos meses, en las afueras de la ciudad. Sus padres eran agricultores y él también deseaba serlo. Eran los primeros días de diciembre, y él soñaba con un equipo de agricultor que le traería el niño Jesús. Pero tenía. Estaba muy lejos de la ciudad.

Iba un día por un caminito, pensando cómo haría el niño Jesús para llegar hasta su casa con el lindo regalo, cuando se encontró un gatico que estaba herido. Sintió piedad del animalito y le hizo remedios que pronto le curaron. Nació una amistad, y así fue como el gatico se enteró de la idea que tanto mortificaba a su pequeño benefactor.



El gatico, ya curado, siguió su camino. Y andando, andando, se topó una tarde con el niño Jesús, que estaba muy atareado en la selección de los millones de regalos que tenía que entregar ese año. Entonces el gatico le contó la historia del hijo de los agricultores, historia que el niño Jesús escuchó complacido y muy atentamente.

El 24 de diciembre fue muy bonitamente celebrado por los agricultores. Mas, en medio del bullicio de la fiesta, el niño soñaba con su regalo. De pronto abrió los ojos. Ya era de día. Y al pie de la cama estaba un hermoso equipo de agricultor en miniatura. El gatico agradecido le había hecho llegar el lindo y soñadísimo regalo.

W.M. 55



El Aula de Doñana

LAS COMETAS DEL OTOÑO

El viento voló cometas
de la mata de morera.

¡Uy! Qué susto el que tendrían
los gusanitos de seda.

Eran cometas atadas
a interminables cordeles...

Si se acerca mucho al cielo,
el viento se pone azul.

Si se acerca mucho al mar,
el viento se pone verde.

Tuvo miedo de volar
la cometa de papel.

Y el viento voló cometas
de las hojas de morera.

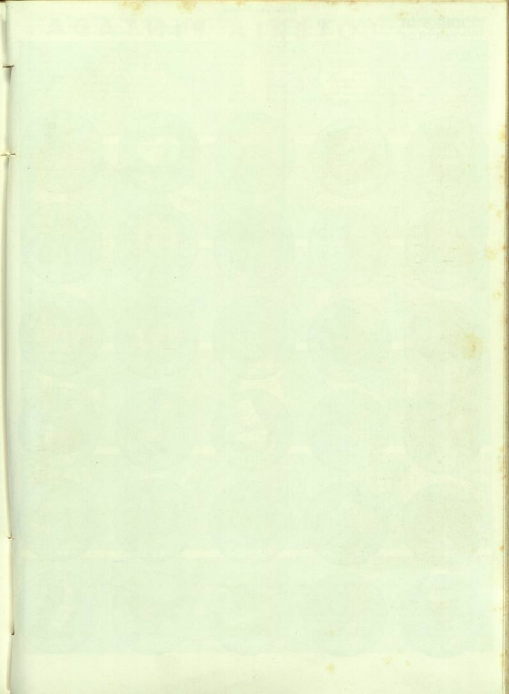
¡Uy! Qué susto el que tendrían
los gusanitos de seda!

por Marita Carrillo



La morera se ha cultivado en nuestro país para alimento de los gusanos de seda. Los primeros cultivos hechos en el Distrito Federal los llevaron a cabo el Licenciado Conde y el Gral. Castellí. En Mérida, Don Juan de Dios Picón introdujo la semilla de la morera en 1842. Dos años más tarde llegaron los gusanos que hacen los capullos. En 1847 se obtuvo la primera madeja de seda hilada y tejida en la ciudad de Mérida. En los alrededores de Caracas

existen todavía algunos árboles de morera aislados, como prueba de las tentativas de cultivo. También en los Estados Mérida y Táchira queda morera silvestre. Hace pocos años se intentó de nuevo dar impulso a la sericultura, pero se fracasó otra vez; parece que degeneraban los gusanos. Actualmente, la seda natural ha sido desplazada notablemente en los mercados internacionales por ciertas fibras sintéticas producidas a muy bajo costo.



JUEGOS DE
"TRICOLOR"

LOTERIA PINTADA

En algunas regiones campesinas de nuestro país se juega la llamada "Lotería Pintada". Se compone de varios cartones y sus correspondientes fichas, y se desarrolla como la lotería corriente. Si ustedes quieren jugar "Lotería pintada", lo primero que tienen que hacer es arrancar esta lámina de cartón o cartulina, para darle resistencia, la pegan sobre cartón o cartulina, con almidón, goma etc., y una vez que se haya secado debidamente, proceden a recortar los seis

cartones y las treinta fichas o piedras que en ella aparecen. Como se puede ver, las figuras de los cartones son todas diferentes, y cada una de ellas tiene una ficha que le corresponde. El lotero es el jugador que saca y canta las piedras. Las piedras se hallan dentro de una cajita o de una mochila y han de ser bien agitadas durante un rato, acto similar al de barajar en el juego de naipes. Así, pues, después de barajar, el lotero empieza a sacar y a



cantar las fichas. Hemos dicho cantar, porque cada dibujito tiene unos versos alusivos. Es indispensable ver la página 19 de este mismo número de "Tricolor", pues en ella

aparecen los versos con que debe ser cantada cada ficha. En dicha página 19 pueden encontrarse además muchos otros detalles sobre el criollo juego de la "Lotería Pintada"



LA PIÑA



LA SIRENA



LA ESTRELLA



LA LUNA



EL BARCO



EL PESCADO



EL ZANCUDD



LA MARIPOSA



EL SOL



LA CUCARACHA



EL ARAGUATO



EL MONO



EL CACHICAMO



EL PAPELÓN



LA CAYENA



LA VACA



EL VENADO



LA CARTA



EL POLLITO



LA ARDITA



EL CONOTO



LA GARZA



LA IGUANA



EL ARPA



EL TIGRE



EL TROMPO



EL GALLO



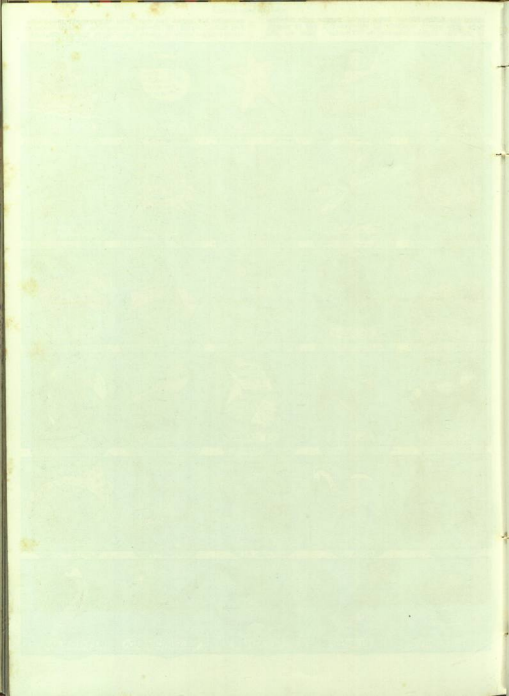
EL CAIMAN

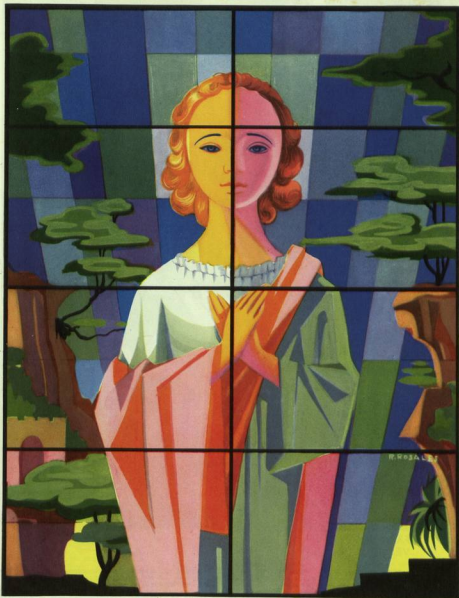


LA GUACHARACA



EL GAVILAN





EL NIÑO JESUS. — En la madrugada de un 25 de diciembre nació en un pesebre cerca de Belén, en Palestina, un niño que recibió el nombre de Jesús. Todos los años el mundo

tristiano espera, lleno del mayor regocijo, ese gran día llamado la Navidad o Natividad del Señor, porque es la fiesta del Niño Jesús y también de todos los niños de la tierra.



FAUNA DE
VENEZUELA

EL PAJARO LEÓN

En las espesas selvas de nuestro país, donde abundan las caídas de agua, se encuentra un bello pájaro que recibe el nombre de "pájaro león". Es muy difícil descubrirlo, porque su bello color se confunde con el verde follaje de los árboles. Se dice que las especies adultas acostumbra picotearse las barbas penúltimas de su larga cola, que adquiere así forma de espátula. Su canto semeja el sordo rugido del león; de donde recibe su nombre. Algunos viajeros que han tenido la

oportunidad de observar las costumbres de este pájaro, cuentan que en las primeras horas del amanecer, lanza su melancólico canto anunciando la aurora. El pájaro león no se aventura nunca fuera de la selva. Sin embargo, no es tímido, pues permite al hombre acercarse lo suficiente para admirarlo. Cuando canta, siempre hace balancear su cola, ejecutando los movimientos regularmente. El pico del pájaro león es largo y serrado en ambas mandíbulas.

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA



FOLKLORE VENEZOLANO

LAS LOTERIAS PINTADAS

Para jugar sus "Loterías Pintadas", nuestros campesinos ejecutan, sobre cartones, dibujos elementales e ignotos que representan las cosas y los animales que los rodean y que forman su único ambiente. Estos dibujos son luego coloreados con tintes vegetales. Las fichas o piedras son hechas de semillas de "ajo de samuro". El ajo de samuro es una planta trepadora —clasificación: Mucuna pruriens— que produce legumbres parecidas a los frutos de los guamos, pero más pequeñas y cubiertas de pelo corto y agudo, muy ábricte. Su color es marrón, como el de los sombreros llamados "pelo de guamo". Las semillas, que son como unos grandes arvejas negras, de unos 2 y medio centímetros de diámetro, se lavan cubiertas de una concha rugosa del color de la piel de la cabeza de los samuros. Estas semillas se sumergen en agua; luego, ablandadas, se les quita la concha y quedan al descubierto dos conchas —o medias semillas— con la parte interior plana y la exterior convexa. En la parte plana nuestros campesinos pintan, con los mismos tintes, figuras que corresponden a las de los cartones.

Para jugar, mezclan las piedras o fichas de "ajo de samuro" en un saquito o mochila, hecho para esto expresamente, casi siempre de tela roja. Luego se reparten los cartones entre los jugadores. El número de cartones es limitado. El "lotero" abre siempre el juego con esta copia típicamente folclórica:

"Yo sacado la mochila,
y riegan la voz por "dii";

que en casa del labonero,
el que no rebala "cái".

Y, desde luego, aquella persona que tiene pintado su cartón será el ganador, tal como en la lotería corriente.

La gracia de las "Loterías Pintadas" reside precisamente en la impensado y fresca de sus dibujos y en la sol de los veces alucinos que va saltando, al sacar cada ficha, el "lotero". Los loteros impensados suelen inventar sus propios versos para contar los dibujos que van sacando.

Sevidamente, y de acuerdo con el número de fichas que aparecen en nuestra línea central, vamos a dar a ustedes treinta muestras de cómo se pueden contar los dibujos que en la misma línea aparecen. Veamos, pues.

LA PIRA.

Si sirve para remedio,
yo tengo la colostru;
bí que entre las frutas sea
la linda PIRA madura.

LA SIRENA.

liba yo por alta mar
y el viento me lo contó:
en el pez de Nicolás
la SIRENA se embarcó.

LA ESTRELLA.

Como a los reyes de Oriente,
¡Ay, Jesús, José y María!,
denme una ESTRELLA del cielo
"pa" que me sirva de guía.

LA LUNA.

Sobre al agua del riachuelo
se está mirando la LUNA.

EL BARCO.

De La Guaira a Margarita
va un lindo BARCO de vela.

EL PESCADO.

Siempre "huyilín" en el mar
y muy sabroso en la mesa,
el PESCADO soba a sol.

EL ZANCUDO.

Es un bichito menudito
y lo llaman el ZANCUDO.

LA MARIPOSA.

Es como una niña hermosa
y se llama MARIPOSA.

EL SOL.

El campo ya se despierta;
la rosa brida su olor;
se alegraron todas las cosas
porque está naciendo el SOL.

LA CUCARACHA.

Allá va la CUCARACHA,
corriendo por la pared;
la gallinita le sigue
pues se la quiere comer.

EL MONO.

Bailarina de profesión,
por las ramas baila el MONO.

EL ARAGUATO.

El ARAGUATO "mullió" Francisco
susa la lusa y se queda blanco.

EL CACHICAMO.

¡Soy un tigre en la carrera!
—esto dijo el CACHICAMO,
corriendo por la ledera...

EL PAPELON.

En la "quebrá" de Guaremas
me aparté un lavriero de agua
comiéndome un "queso e leche"
con un PAPELON de caña.

LA CAYENA.

Bonita flor de mi tierra,
ese que llaman CAYENA.

LA VACA.

Puede ser gorda o ser flaca,
pero se llama la VACA.

EL VENADO.

¿Qué tiene el VENADO?
El rabo "escollado".

LA CARTA.

Solamente para tí,
allí te mandó una CARTA
"pegá" con "pipititi".

EL POLLITO.

Allá arriba en aquel "tupo"
tengo una mata de ají
donde amarro mis POLLITOS.
El más lindo se para tí.

LA ARDITA.

ARDITA, coneto y mono,
y el amo y el mayordomo.

EL CONOTO.

EL CONOTO tiene, tiene,
tiene la pluma amarilla;
el CONOTO se pasea
de Maracay a La Villa.

LA GARZA.

Dijo la GARZA morosa
a la blanca, en la laguna:
lo que estás viendo en el agua
es la cara de la luna.

LA IGUANA.

La IGUANA y el Mato de Agua
se fueran al Orizaba;
la IGUANA no volvió nunca
ni el Mato de Agua tampoco.

EL ARPA.

ARPA vieja, sin clavijas,
armadura "e" cucaracha:
tus cuerdas suenan sobre
"pa" que botien los muchachos.

EL TIGRE.

Yo salí de botavara
pasé por botavara.
¡A que no matas el TIGRE
con escopeta "e" piská!

EL TROMPO.

Cójeme ese TROMPO en "Yauá"
a ver si saltarata:
que al hombre de mejor pulso
la mano le "lemblaquea".

EL GALLO.

Canta el GALLO en el tuparo
y ya se opago el licuero:
cuálame mi culicito
que me voy para el potrero.

EL CAIMAN.

No le lagras caso a chímame
ni a lágrimas de CAIMAN.
Que al que moja el pan en agua
pierde el agua y pierde el pan.

LA GUACHARACA.

GUACHARACA, pierna seca,
mátame en un palo grande:
que yo te daré mi cema
"manque" me quede con hambre.

EL GAVILAN.

GAVILAN se fue
para Cumandá;
pero nadie sabe
cuándo volverá.

NOTA—Los niños deben comprender muy bien que los palabras deformadas que figuran en estos versos son producto del lenguaje popular, y que no deben emplearse al hablar, pues sería incorrecto.

VEREDICTO DEL CONCURSO OBSERVACION DE LAS COSTUMBRES DE NUESTRAS AVES

Han sido muy satisfactorios para "Tricolor" los resultados de este Concurso. En principio, nos agradaron todos los trabajos recibidos, ruidos por lo cual felicitemos a todos los niños que concurren y les enviemos nuestro librito de estímulo por su capacidad de observación. Posteriormente nos reunimos en la Redacción de esta revista, y tras largas discusiones, nos pusimos de acuerdo para distribuir los premios de la siguiente manera:

PRIMER PREMIO. - Bs. 50. — Título: EL

CUCARACHERO. Autora: ROSARIO GUADALUPE FERNÁNDEZ. Rosario tiene 14 años de edad. Está en 3º grado, en la Escuela "Nuevo Adelantado", de Camaná (Avenida Sofarova 5, Quarepa), Estado Sucre.

SEGUNDO PREMIO. - Bs. 30. — Título: EL ARRENDAJÓ DE BABADILLA ESCARLATA. Autor: Carlos Elviro N. Carlos tiene 10 años de edad. Está en 4º grado, en el Instituto modelo "Sobis Olintolra", de Caracas.

TERCER PREMIO. - Bs. 20. — Título: EL

PICAPLÓN. Autor: Enrique A. Ravelo. Enrique tiene 13 años de edad. Está en 6º grado, en el Colegio "La Trinidad", de Maracay, Estado Aragua. Apartado N° 13.

PRIMERA MENCIÓN DE HONOR. — Título: LA GALLINA. Autor: José Luis Miquelena. Edad: 14 años. 8º grado de la Escuela "Pedro Muñoz", Dirección: Las Delicias, 4-A. Cabilas, Estado Zulia.

SEGUNDA MENCIÓN DE HONOR. Título: MI GALLINA ZAMBA Y SUS POLLITOS. Autor: Raquel Salomé Rodríguez. Edad: 13 años. 3er. grado "C", del grupo escolar "Marcelo Marcano", Dirección: Calle Páez, N° 46. Upatá, Estado Bolívar.

NOTA. — Hoy publicamos los tres primeros premios. Los Menciones Honoríficas traerán en los próximos meses de enero. En esta misma oportunidad estamos enviando a los triunfadores sus premios correspondientes. Nuestras felicitaciones, nuevamente, a los niños antes nombrados, y que tengan muy felices pasajes y pódere año nuevo, les desea "TRICOLOR".



EL CUCARACHERO

El Cucarachero, como todos sabemos, es un pájaro muy común en Venezuela, de color marrón, por naturaleza humilde, algo indócil, inquieto la mayor parte de las veces. Su canto es muy sonoro y melodioso; ningún otro pájaro de los nuestros, de su tamaño, gorjea tan dulce y agradablemente como él, sobre todo en las horas del alba, en que su canto, alto y armonioso, se confunde con el canto alegre de los gallos. Por su misma indocilidad, no permite que se le tenga en la jaula. Este humilde pajarito, tan venezolano y tan nuestro, visita todos los días por las mañanitas el patio de mi casa, pues, en dicho patio, hay una frondosa mata de clemón, a la cual llega el Cucarachero, después de parar y cantar varias veces en la copa de los olivos que se levantan en el patio de la Casa Parroquial de Santa Inés; luego, en vuelo rápido, se para sobre el alero de la cocina de casa, y rompe a cantar alegremente, poniendo en movimiento a las palomas, al gallo y las gallinas en el corral. Después de cantar repetidas veces en el alero, lo recorre de extremo a extremo, apasionando cuantos insectos ha-

lla en él para alimentarse; de allí vuela directamente a los rincónes del corral, atrapando, ligero, las pequeñas cucarachas que se esconden en los sitios húmedos y oscuros.

Con gran interés me puse desde muy temprano a observar los movimientos y costumbres de este inquieto pajarito, y luego de darme cuenta bien de todo esto, empecé desde el momento de su llegada a coger y matar arañas y cucarachitas y a colocárselas desde el alero hasta el extremo de la tapia, y desde éste, hasta el destilador, o sea el tinajero. Muchas veces, el pajarito me sorprendía estando yo en esta operación. Entonces volaba ha-

cia el árbol del patio; yo entonces me ocultaba un poco detrás del gallinero, y en seguida volvía él a los sitios donde yo le colocaba los insectos; pero ya después de las cuatro mañanitas siguientes, el pajarito, poco a poco, se fue haciendo a esto, y ya mi presencia no le asustaba, y desde el alero hasta los bordes del destilador, hacía el recorrido como un pájaro familiar. Observando yo que el pajarito cada día se iba haciendo más dócil y frecuentaba más el patio y el corral, piteando el suelo junto con las palomas y los pollos pequeños, me hice más amiga de él, colocándole por las mañanitas y a los me-

dió-días, los insectos, hasta los jardines que adornan los alrededores de la casa; entonces noté que acudía con más puntualidad, tanto por la mañana como a la hora de la siesta; así es que desde muy temprano la casa se llenaba de alegría con su canto sonoro, y mucho más al mediodía, cuando se adentraba hasta el primer corredor, y al romper de repente a cantar, despertaba sorprendiendo a mi abuelita en su reposo después del almuerzo. Fue entonces cuando con más cuidado pude estudiar de cerca y mucho mejor las costumbres de este inquieto y humilde pajarito venezolano.





EL ARRENDAJO DE RABADILLA ESCARLATA

El arrendajo de rabadilla escarlata es un animal muy inteligente y gracioso, aunque no tiene hermoso canto como los otros arrendajos. Este pájaro vive en las selvas de Guayana, tiene todo el cuerpo ne-

gro, menos la rabadilla, que es de color anaranjado; sus ojos son de color azul oscuro y muy vivos; tiene el pico y las patas amarillas. Su tamaño es un poco más pequeño que el de las palomas, —unos veinticin-

co centímetros del pico al extremo de la cola.

En casa tuvimos una vez uno de estos arrendajos. Lo encontramos en la calle cuando veníamos de la escuela. Tenía un ala recortada y pa-

recia que era un poco pichón. Era muy vivo y juguetón. Con las personas mayores se portaba como si fuera un pichoncito; abría el pico, chillaba y sacudía las alas pidiendo comida. Con los niños era diferente; cuando nos le acercábamos, alzaba las plumas de la cabeza y gritaba para ameznarnos; pero de todos modos era muy simpático. Andaba siempre detrás de mamá, hálndole los cordones de los zapatos, porque tenía hambre. Siempre estaba chillando, y cuando se callaba, creíamos que se había perdido. No lo podíamos encontrar; era que se ponía a jugar al escondido. Le gustaban las frutas, pero prefería que se las dieran en las manos. Le encantaban los refrescos, y corría a las botellas de cola y las picoteaba la tapa para que se las abrieran; entonces bebía con gran gusto. Lo más gracioso de estos pájaros, es que les gusta jugar pelota. Uno le tiraba de lejos bolitas de papel, y en el aire las atajaba con el pico, como si fuera uno de los grandes jugadores de pelota.

Carlos Rivero N.

EL PICAFLOR

En nuestro jardín, todos los días viene a chupar flores un hermoso picaflor. Con la gran fascinación de hacerme amigo del animalito, no pasa un solo día sin que yo le ponga comida. El pequeño volador llega al jardín y chupa las flores; luego ve los pasados cambures y de un ¡asi pic y come las frutas. Con su piquito sucio de cambur y su cabecita muy alegre por haber conseguido comida, emprende el vuelo. Pero, "¿quién puso esos cambures ahí? —se preguntará—. Mañana lo veré—. Ayer por la mañana, al ir a mi ta-

rea de ver llegar y observar al picaflor, vi que éste se me había adelantado. Sus patitas las revolcaba sobre los suaves frutos que yo le había puesto un rato más antes. Con una mueca maliciosa, me miró de arriba abajo, preguntándose, "¿será este mi amigo?"

No me dilaté más y arrojé al pajarito unos cambures que a la sazón tenía en mis manos. El bichito comprendió el momento que yo era su amigo, y al yo moverme hacia adelante, se quedó posado en la ramita del pino menor. Lo

que yo esperaba se había realizado: tener de amigo a este pajarillo de hermosos colores.

Sali de mi clase a las once, y al entrar por el jardín observé que alguien me miraba: era mi amigo que me esperaba y así me decía: "dame de comer". En una carrera llegué a la nevera, saqué tres bananos y se los traje a mi amigo, que ansiosamente los esperaba. ¡Pero!, ¿qué pasó!, ¿no quieres los frutos? Los cogí en mis manos, y el pequeño los empestó a picar. Entendía que lo que quería mi amigo era comer en mis manos. Revolcaba su cabecita en mis manos y con sus uñas estaba fuertemente adherido a uno de mis dedos. Ya somos muy buenos amigos y

yo puedo estudiar todos sus movimientos.

Esta mañana recibí la visita de mi amiguito, que con su canto más fuerte que nunca me daba a entender que estaba muy alegre este día; que tenía una cosa que yo no me imaginaba... Era que se había conseguido una bellísima compañera. De entre los matorrales salió ésta revoloteando con sus pequeñas y hermosas alas.

Mi querido picaflor es ahora más feliz y más amigo mío que nunca. Él y su compañera hicieron su hogar en mi jardín; pronto vendrá la cría y tendré yo nuevos amigos.

Enrique A. Revelo.





CUENTOS DEL TIO NICOLAS

EL PICAFLORES LAS PIEDRECITAS DEL CIELO

Dos viejecitos, marido y mujer, eran muy pobres y vivían lejos, en un ranchito del campo. Eran tan viejecitos que no podían ni trabajar; se sustentaban de batatas y guaracaros que recogían en un rastrojo cercano.

Un día que la viejecita se disponía a preparar los guaracaros, un grano cayó al suelo del rancho, y como el piso era de tierra, allí germinó y comenzó a crecer la matica. Los tallos se enredaron en las paredes de caña y subieron hasta la parte más alta.

La mujer dijo a su marido:

—Es bueno que abras un agujero en el techo para que la matica siga creciendo. Así pronto tendremos guaracaros en casa sin necesidad de ir a buscarlos al rastrojo.

El viejecito hizo lo que decía su mujer, y la planta siguió prosperando. Y creció tanto y con tal rapidez, que pronto sus ramas subieron por entre las nubes y llegaron al mismo cielo.

Un día el hombre tomó un saco y, trepando por el

tallo de la planta, se fue en busca de guaracaros. Subió mucho, mucho, hasta que, sin darse cuenta, se encontró en el cielo.

Allí comenzó a pasearse, hasta dar con un gallito que tenía las plumas de un hermoso color azul celeste. Lo tomó, y, de regreso ya,

se encontró con unas piedras de moler maíz. Como éstas le hacían falta a su mujer, también se las llevó consigo y emprendió el descenso.

Cuando hubo llegado de nuevo al rancho, dijo a su mujer:

—La mata aún no ha da-



do los guaracaros. Sólo conseguí este gallito azul y estas piedras de moler.

La mujer tomó las piedras, y, para probarlas, se puso a hacer como si moliera. Al instante, de las piedras comenzaron a salir ricas arepas; arepas de maíz puro y también de chicharrón, calientes y todo.

Los viejecitos comieron hasta no poder más y quedaron encantados del descubrimiento. En adelante no necesitaron volver al rastrojo en busca de raíces y guaracaros; cada vez que sentían hambre no tenían sino que hacer funcionar las piedras para obtener excelentes arepas de exquisito sabor.

Pasó el tiempo y, en cierta ocasión, llegó al rancho un señor a caballo. Por su aspecto se veía que era un hombre rico; llevaba fino sombrero de pelo de guma, lustradas botas, y su ancha faja bordada se veía abultada por la gran cantidad de monedas que contenía.

El señor dijo que venía de un viaje muy largo y que, habiéndosele agotado la comida que llevaba, traía mucha hambre.

—¿No tendrán ustedes,



buenas gentes —agregó—, dinero que me pidieran.

La viejecita trajo entonces sus piedras de moler y, ante la vista del viajero, las hizo producir arepas de chicharrón y de maíz puro.

El señor comió cuanto quiso y luego alabó mucho las finas arepas y las maravillosas piedras de moler, las que propuso comprar.

—¡Ah no! —contestó ella—. Eso nunca; nuestras piedras son nuestra única riqueza, y sólo con ellas contamos para nuestro sustento.

—Es que yo por esas piedras podría darles todo el

dinero que me pidieran.

—No; ni por todo el oro del mundo las cederíamos.

—Sin embargo —insistió el caballero— háblele de esto a su esposo. Quizás él piense de otra manera.

—No; él es del mismo parecer mío.

—Señora, por favor...

Y tanto insistió el viajero, que la viejecita fue, al fin en busca de su marido.

Cuando los dos regresaron, el caballero había desaparecido y también las maravillosas piedras de moler; el malvado se las había llevado.

Los ancianos se pusieron muy tristes y comenzaron a lamentarse.

El gallito de plumaje azul les dijo:

—Pierdan cuidado. Yo alcanzaré a ese desagradecido señor y le quitaré las piedras mágicas de moler.

Subiéndose al techo del rancho, el gallo emprendió desde allí el vuelo y llegó a la casa del rico. Frente a la casa había un gran árbol y en él se posó el gallo gritando:

—¡Kikiriki! ¡Señor, señor! ¡Devuélvenos las mágicas piedras de moler que nos robaste!





El señor enfureció y ordenó a sus servidores:

—Cojan a ese maldito gallo y échelo a la laguna para que se ahogue.

Los sirvientes subieron al árbol, atraparon el gallito y lo llevaron al centro de la laguna, donde lo soltaron.

El gallo comenzó a aleatear y a patalear en el agua. Los hombres dijeron:

—Ahí morirá ahogado—
Y se fueron.

Entonces el gallito dijo:
—¡Piquito, piquito mío,

bébetelo el agua de esta laguna!

Y en poco tiempo se tragó todo el agua, y la laguna quedó completamente seca. El gallito volvió a encaramarse sobre el árbol y allí gritó de nuevo:

—¡Señor, señor! ¡Kikirikí! ¡Devuélvenos las mágicas piedras de moler que nos robaste!

—¡Ese maldito gallo, aún —gruñó el rico—, ¡Cójalo y métnalo dentro del horno para que muera achicharrado!

Los sirvientes obedecie-

ron y metieron al gallo dentro del horno encendido. Luego cerraron muy bien la puerta de éste.

Cuando estuvo entre las llamas, el gallito gritó:

—¡Piquito, piquito, mío, arroja el agua que te bebiste!

El pico del gallito vertió entonces todo el agua de la laguna y apagó el fuego del horno; el animal salió de allí y volvió a las ramas del árbol, donde gritó otra vez:

—¡Kikirikí! ¡Señor, señor! ¡Devuélvenos las mágicas piedras de moler que nos robaste!

El señor rico, para mostrar las cualidades de sus maravillosas piedras de moler, había invitado numerosos amigos suyos y con ellos se encontraba, todos sentados a la mesa, esperando probar las riquísimas arepas de maíz puro y también de chicharrón.

Quando los convidados escucharon al gallo, se llenaron de espanto y huyeron gritando:

—¡Un gallo que habla!
¡Esa casa está embrujada!

Detrás de ellos corrió el dueño y para contenerlos les decía:

—No teman. Mataremos el gallo y todo volverá a quedar tranquilo.

Como la casa había quedado sola, el gallito de plumaje azul entró tranquilamente por la puerta trasera y cogió las piedras de moler. Con ellas echó a volar y se las llevó de nuevo a sus antiguos dueños.

Los viejecitos se pusieron muy contentos y, junto con el gallito, vivieron muy felices, comiendo los tres de las sabrosas arepas que les producían las maravillosas piedras de moler.





En la región de Carabuco, Bolivia, son muy pintorescos los músicos llamados "Quena-Quenas". Sus indumentarias son muy vistosas, y consisten en una especie de coraza hecha con piel de leopardo que se colocan sobre los hombros y les cubre al pecho y la espalda. Cada tropa de músicos tiene un cabecilla.



El indio aymará, en la meseta boliviana, toca su quena de notas agudas y sumamente tristes. Este instrumento está hecho de carrizo o caña hueca.



La danza de "los llameros" es una de las más interesantes del folklore boliviano. Bailan al compás de las quenas, y sus ademanes apamanan al arrear de las llamas. Sus rostros están cubiertos con máscaras de color.



Vistosamente trajeados, "los llameros" entran a un pueblo. Llevan sombreros alicos, cubiertos de antiguas monedas de plata. Calsón, medias de lana de oveja o de alpaca y sandalias de cuero completan su indumentaria.



Este joven indígena, con su traje apropiado para el frío, es aficionado a la música. Toca muy bien el "pinquillo", de sonidos delicados y melancólicos.



Aquí están los "chunchus" con sus vistosos trajes de plumas multicolores. Representan, según la leyenda, salvajes de épocas remotas. Los hombres llevan arco y flecha, y simulan encontrarse en batalla. Bailan al son de sus "zampoñas". Se les puede admirar en la feria de la población de Batallas.

Como sacar provecho de una caja de leche vacia

Muchas cosas que botamos cada día, podrían ser utilizadas de modos diferentes y llevar más adorno en el hogar, o más ayuda económica en las faenas diarias.

La caja de leche pasteurizada, por ejemplo, que botamos después de vaciarla, es hecha de cartón muy resistente e impermeable. ¿Como utilizar esta caja?

Pues, primero, Vd. la corta por el medio de modo de obtener dos cajitas. (A) La de arriba se arregla con un cuchillo y unos pliegues de modo a darle un fondo, al invertirla como en la letra (a).

Entonces, con un punzón cualquiera, haga Vd. unos agujeros (B) a los lados, junto al fondo y ponga cada cajita en un plato, abertura arriba. Ya tiene Vd. dos tiestos, pero tiestos mucho más prácticos que los corrientes de barro, pues algún tiempo después de haber echado semillas en la tierra que Vd. habrá metido en los tiestos, Vd. obtendrá plantas que luego sembrará en su jardín. (C)

Con los tiestos corrientes, sucede que se estropea la planta al sacarla del pote, o que se quiebra el pote. Nada de eso con los de cartón: Púis, obien, se corta el cartón con un cuchillo para sacar la planta, o más sencillamente, se le pone tal cual en la tierra.

Las raíces son lo bastante fuertes para atravesar el cartón que se ablanda por la humedad. (D)



PASATIEMPO

¿Quiere Vd. dar la impresión de que un ratón se esta paseando en su saco?

Tome un trozo de madera o de caña, cortado en huso, para hacer el cuerpo del animalito, curvándolo que el vientre sea plano para que no se vuelva. (1)

Dos pedacitos de papel ovales bien pegados, harán de orejas, dos cuentas negras, de ojos, y un cordelito, de cola; todo pintado de gris oscuro. (2)

Ahora, con un chinche pequeño, fije un hilo bajo la cabeza del ratón; este hilo, del mismo color de su ropa, pasará por un botón y, con la mano, tirando del hilo, hará Vd. subir y bajar el ratón sobre su saco. (3)



Labores para las niñas

HE AQUI UNOS LINDOS MOTIVOS PARA HACER BORDADOS EN BLANCO O EN COLOR.



APUNTO DE MANCANA OTTOMAN
CALLE CALLES Y
ACCIONES

LOS NIÑOS COLABORAN

Página a Cargo del Profesor Vargas

SIMON BOLIVAR



CUADRIGRAMA

1	2	3	4
5			
6			
7			



HORIZONTALES:

- 1) Pronombre relativo.
- 2) Clase de los vertebrados.
- 3) Mamífero.
- 4) Someter un manjar a la acción del fuego.

VERTICALES:

- 1) Del verbo callar.
- 2) Frutos de la vid.
- 3) Parte del huevo.
- 4) Atreverse.

Par:
Corita Carvajal Bencomo,
alumna de 6º grado, 12 años.
Escuela Privada "Cecilia de Castro"
Zaraza, Edo. Guárico.

AGUINALDOS

¿Será por acá que está la revista?
No somos de aquí; llegamos ahorita.

Aclárese el pecho y cante mejor.
Por allí mismito queda "Tricolor".

Digamos, muchachos, con voz de cantor, que viva que viva, viva "Tricolor".

Par:
Alirio Acosta F.
Escuela Estatal Nº 45.
3er. grado.
Barinas.

Simón Bolívar, el prócer de la Independencia, nació en Caracas, el 24 de julio de 1783. Fueron sus padres Don Juan Vicente Bolívar y Doña María Concepción Palacios y Blanco. Tuvo tres hermanos: Juan Vicente, Juana y María Antonia.

Sus principales maestros fueron: el sabio capuchino Andújar, el Licenciado Don Miguel José Sanz, Don Andrés Bello y Don Simón Rodríguez. Este fue su maestro preferido.

Fue hombre de gran cultura y maravillosa inteligencia. Desempeñó importantes cargos. Entre sus campañas merecen citarse La Campaña Admirable (1813) y la de Nueva Granada (1819). Dió libertad a cinco repúblicas, una de las

cuales fundó: Bolivia.

Entre las batallas que nos dan más nombre figuran: Boyacá, Bomboná, Junín y la célebre e inmortal batalla de Carabobo, que selló definitivamente la Independencia de Venezuela. Todas fueron ganadas por el Libertador.

Murió en la quinta de San Pedro Alejandrino (Colombia) el 17 de diciembre de 1830. Su nombre lo recordamos con admiración y respeto.

Par:
Abigail Vivas,
5º grado.
Grupo Escolar "Rafael Alvarez".
Táchira - Edo. Táchira.

AVENTURA EN LA SELVA

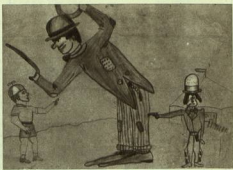
Por DIETER RIDZEWSKY - Colegio "LA CONCORDIA".



EL DIBUJO INFANTIL



Márgara Higuera, del "Colegio Americano" de Caracas, ha remitido para su publicación un gracioso "Nacimiento".



El Circo, de Luis Herreros Tejada, es muy cómico. Herreros es de 5º grado en el "Instituto Montessori", Caracas.



Moriche, el Protector del Indio, es el dibujo que nos ha remitido desde Puerto La Cruz, Estado Anzoátegui, el alumno de 5º grado Rafael Antonio Arreaza.



"Plantemos un árbol" es el nombre de este dibujo de Carmen Cecilia Pinedo.



Adolfo Agüero presenta su "Teatro de Títeres Ambulantes". Adolfo tiene 10 años. Grupo Escolar "Liscano Torres".



Táriba y su río Turbes está muy bien en el dibujo de Abigail Vivas, 5º grado. Grupo Escolar. "Rafael Alvares".

DICIEMBRE EN LA HISTORIA



24 de diciembre de 1492.—Conducida por un grumete inexperto encalla y se hunde, en aguas de Haití, la "Santa María", la carabela capitana de Cristóbal Colón.



16 de diciembre de 1770.—Nace en Bonn (Alemania) Beethoven. Fue un genio musical. Sus sinfonías, conciertos y sonatas son obras grandiosas y de vida extraordinaria.



11 de diciembre de 1797.—La Real Academia de Caracas prohíbe la lectura de los "Derechos del Hombre y del Ciudadano", proclamados por la Revolución Francesa.



2 de diciembre de 1817.—En mensaje al Congreso, el presidente Monroe reconoce la beligerancia de los patriotas venezolanos. Envía un agente confidencial a Angostura.



8 de diciembre de 1861.—Páez y Falcón se entrevistan en el Campo de Carabobo a fin de tratar de ponerle término a la Guerra Federal. Pero la conferencia fracasa.



31 de diciembre de 1879.—Tomás Alba Edison ofrece una exhibición pública de su sistema de iluminación eléctrica. Ilumina un distrito de Menlo Park, New Jersey.

COSAS DE NUESTRO PAIS



LOS AGUINALDOS.— En los días pascuales suele la gente de nuestro pueblo pedir a sus amigos y parientes el aguinaldo. Los aguinaldos de los niños consisten en juguetes, prendas de vestir, dulces y otras sorpresas, que se depositan en los zapatos. Llámense también aguinaldos o perrendas la música navideña que se toca con guitarra, cuatro, maracas, furrucó y charrasca, acompañada de coplas que improvisan los cantadores para elevar su petición de aguinaldos a los visitantes:

Pido mi aguinaldo
con mucha alegría,
porque vi salir
la estrella del día.

Si me dan hallacas,
dénmelas calientes;
porque hallacas frías
matan a la gente.



EL VIOLINISTA.— Existe en lo más intrincado de la selva guayanesa, en la hoya

de los ríos Cuyuni, Parapoy y Caroní, un pajarito muy pequeño, una especie de cucarachero muy alegre, que los caucheros llaman el violinista. Cuando el violinista lanza al aire su armonioso canto es señal inequívoca de que ya está muy cerca el invierno y seguramente se paralizarán las actividades mineras y caucheras; en una palabra, los obreros quedarán sin trabajo durante la estación de las lluvias. —Ya cantó el violinista —dicen con desaliento los trabajadores.



BATEA BOCA ARRIBA.— Los mineros que exploran las quebradas y los ríos en el Estado Bolívar en busca de oro y diamantes tienen la creencia muy arraigada de que es signo de mal agüero poner las bateas con que lavan las arenas auríferas y diamantíferas boca abajo. Al terminar las labores del día todos tienen mucho cuidado de colocar la batea boca arriba para que el día siguiente sea de buena suerte.



LA PERICA.— Existe una vieja copla popular venezolana que ya en tiempos de la Colonia era muy divulgada. Se conocía con el nombre, que aún conserva, de *La Perica*. La Perica era recitada en las ciudades y en los campos de

Venezuela, cuando los muchachos estaban contentos por cualquier motivo. Muy alegres recitaban:

Quando la perica quiere
que el perico vaya a misa
se levanta muy temprano
y le plancha la camisa:
—¡Ay, mi perica! Dame la pata
para ponerle las alpargatas.

Posteriormente, cuando el compositor italiano Gallignani visitó el país, le gustaron tanto los versos de *La Perica*, que de inmediato se dedicó a ponerle la música que todavía conserva.



PECES DE NUESTROS MARES.— **LA CACHUA.**— La cachua es un pez muy feo parecido a un sapo. Es muy común en las costas de nuestro país. Tiene una longitud de medio metro y su color es amarillito verdoso con franjas de color azul cobalto. A pesar de su aspecto un poco grotesco, su carne es muy buena, blanda y delicada. La aleta caudal o sea la cola tiene la particularidad de poseer dos largos filamentos. La segunda aleta dorsal tiene un solo filamento.



LA COPLA VENEZOLANA.— Durante la guerra de la Inde-

pendencia venezolana los cantadores populares improvisaron muchas coplas alusivas a los acontecimientos que se desarrollaban en el suelo de la Patria. Después de la pelea del Yagual, ganada brillantemente por el General José Antonio Páez, quedaron en su poder muchas armas y caballos. Corrió por toda la llanura la siguiente copla, donde se exalta el valor de uno de los muchos soldados patriotas que tomaron parte en la acción:

En la pelea del Yagual
mataron a Pedro Gual
arrequinando su lanza
contra el ejército real.



LA ANECDOTA CRIOLLA.— **GUZMAN BLANCO.**— Se acercaban los días navideños, y un amigo del General Guzmán Blanco, quien lo había acompañado en sus campañas durante la Guerra de la Federación, acudió a su antiguo compañero de armas, a fin de que le facilitase 500 pesos con el objeto de ponerse la dentadura y así poder, a su gusto, saborear mejor el dulce de lechosa y las hallacas. El Presidente oyó la demanda de su amigo y le hizo extender una orden por la cantidad exigida. Pero el amigo cometió la inocentada de agregarle un cero a los quinientos. En la Tesorería advirtieron de inmediato la irregularidad en el momento del cobro. Se le informó a Guzmán de lo acontecido. Entonces éste exclamó en tono burlesco: —Si así muere sin dientes, ¿cómo será cuando los tenga? Y procedió a anular la orden de pago.

Coquito

por Arturo Maza

UNA NIEBLA
ESPESISIMA
ENVUELVE AL
AVION EN SU
VIAJE DE RE-
GRESO A
INSECTILANDIA



LA VISIBILIDAD, SE HACE
CADA VEZ MAS DIFICIL



EL APARATO SE VA ACERCANDO
A UN GRUPO DE MONTAÑAS.



CUANDO EL PILOTO MOSQUITO
CAE EN LA CUENTA, YA ES DEMA-
SIADO TARDE.



PERO, COQUITO,
QUE SIEMPRE
PROCEDE CON
RAPIDEZ, SE LAN-
ZA, CON SU PARA-
CAIDAS



Y ANTES QUE EL AVION SE
ESTRELE MOSQUITO TIENE
TIEMPO DE HACER LO
MISMO.

SIN NOVEDAD LLEGAN A TIERRA:



PERO NO SE PERCATAN DE QUE
UN HORRIBLE MONSTRUO LOS
ESTA OBSERVANDO INAN CAIDO
EN EL TERRITORIO DE LAS TER-
RIBLES ARANAS MONAS!

